

**JOSÉ MARIA FRANCO:  
UN PINTOR ENAMORADO DE AYAMONTE**

**ALBERTO GERMÁN FRANCO ROMERO**  
ESCULTOR. ACADÉMICO DE N.º ACADEMIA IBEROAMERICANA DE LA RÁBIDA

Hablar de la figura de José María Franco, nos obliga a tener en cuenta muchos aspectos de su persona, ya que sólo ceñirnos a su faceta de artista no justificaría su obra ni su estela humana con la que impregnó la vida cotidiana de Ayamonte, al igual que sucedió con todos aquellos lugares que la vida le ofreció en sus ochenta años de existencia.

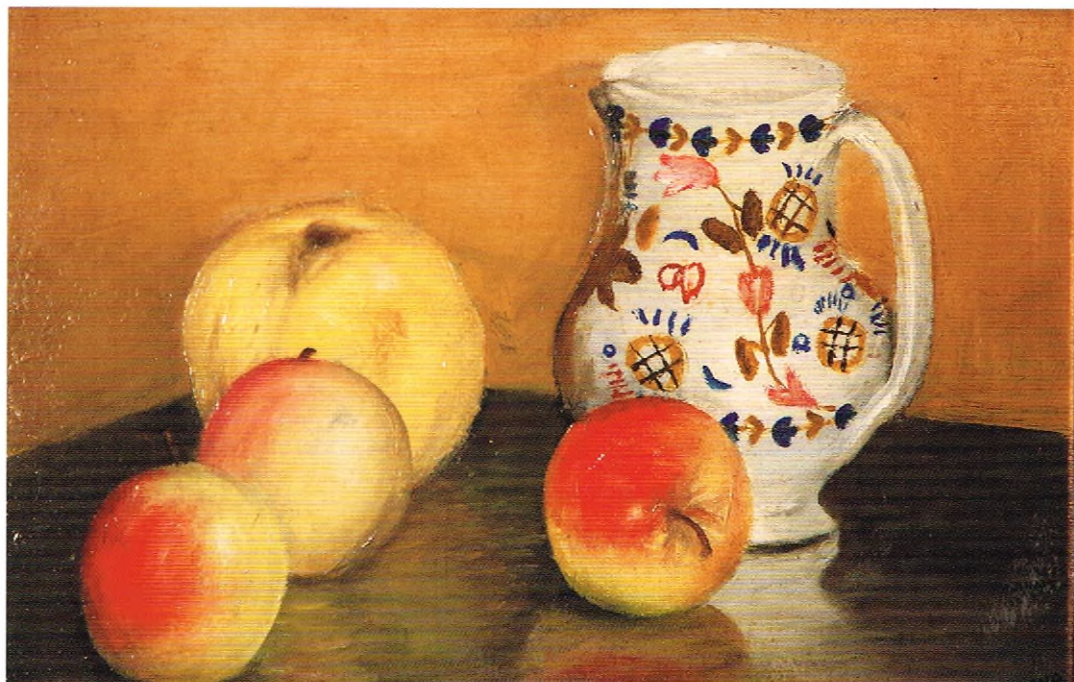
La presente comunicación no pretende ser un estudio profundo sobre la figura de este pintor onubense. Hace apenas unos meses que nos dejó y necesitaríamos un tiempo prudencial para reflexionar sobre su legado. No es el momento de analizar de forma concienzuda y empírica, ni su obra, ni el testimonio documental de su archivo, sólo con la perspectiva del tiempo, podremos madurar una biografía objetiva y absoluta imparcialidad.

## SUS COMIENZOS



Nace el cuatro de Febrero del año 1936 en el número seis de la calle Rábida de Huelva, en el seno de una familia sencilla y de hondo arraigo onubense.

Su madre natural de la capital y su padre de Aracena, aunque afincado desde niño en Huelva, ciudad a la que amó y admiró profundamente, y espejo en el que siempre se vio reflejado José María.



Dos motivos de su primera época

En sus correrías y juegos de niños siempre estuvo presente la naturaleza, con incursiones a Huerto Paco, o largos paseos y juegos hasta la Punta del sebo. También se vio rodeado de pinares, de eucaliptus y de los grandes titanes majestuosos que emergían de las entrañas de la tierra en forma de cabezos.

La naturaleza de puros colores de atardecer y brisa ensoñadora que venían de la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, modelaron la personalidad de aquel niño cuyo máximo deseo era portarse bien. Sólo así su padre, Domingo Franco lo premiaría, llevándolo al estudio que compartían el escultor Antonio León Ortega y el pintor

Con su maestro, Pedro Gómez.



Pedro Gómez, a la sazón quienes se convirtiera en guías y modelos en el arte.

Con Pedro Gómez encontró justificación a sus tempranas inquietudes de expresar con el color todo aquello que le rodeaba y que le había acompañado desde que tenía uso de razón. Llevándole el maletín de pintura al pintor del Conquero,

aprendió a querer y respetar el paisaje, sensibilizándose con lo más bello y hermoso que la Huelva de aquella época le ofrecía.

Siendo un adolescente, el óleo fue su primer medio de expresar su visión cromática de la vida, con pequeños bodegones que apuntaban un dominio de la mezcla aditiva. Paulatinamente fue enriqueciendo sus obras con la textura y el empaste como medio plástico de enfatizar las luces más intensas y términos próximos. De su maestro supo aprender, desde pronto, a leer la naturaleza y toda la riqueza cromática que esta nos ofrece; además de la valoración tonal del dibujo a carbón y grafito, también asimilada a través del catedrático de Dibujo, Policarpo Domínguez de Guzmán. Fueron muchas las personas que le impregnaron de sapiencia y aportaron lógica a su formación como artista. Hemos de considerar que por aquellos años, gran parte de su tiempo lo pasaba en el estudio de Pedro Gómez, que era un punto de encuentro de artistas e intelectuales.

A lo largo de los años cincuenta del pasado siglo, la pintura de José María fue adquiriendo madurez y su paleta se fue enriqueciendo. En 1958 consigue ganar la beca Daniel Vázquez Díaz, que convocaba la Excm. Diputación de Huelva y empleó la cuantía de la misma en una estancia en Galaroza, lugar que se convirtió en fundamental en su trayectoria, tanto como artista plástico, como persona. Pedro Gómez ya le instó previamente a que investigara y estudiara otras luces, colores y paisajes que no fueran los entornos de Huelva, y esta fue una ocasión ideal para ello.



Pintando un rincón  
de Galaroza

Curiosa es la transformación de su gama cromática, sobre todo en lo que respecta a verdes y naranjas, que abundan en la arboleda de hoja caduca. Ésta cambia de color dependiendo de la estación, y se antoja como un elemento que aporta dinamismo y transformación constante de los mismos paisajes.

Caso es el de los castaños y chopos, pasan del verde intenso de sus primeras hojas, a los verdes amarillentos, sucediéndole dorados rojizos, y en el caso del castaño el naranja más puro. Existen allí un amplio espectro de azules, de cales en sombras, cobaltos de cielos limpios, y hasta el ultramar más profundo del presagio de la tormenta. Por lo tanto, y si somos conocedores del fenómeno que nos explica el círculo cromático, la sierra le ofrecía un sinfín de combinaciones en las que colores complementarios se conjugan a la perfección.

José María pudo encontrar todo el conocimiento sobre el fenómeno del color que su maestro le inculcó, reflejado de una forma magistral en el natural.

Hay que añadir en esta época que dos grandes maestros de la pintura se cruzaron en su camino, con los que congenió y de los que aprendió nuevas vías de concebir el paisaje: Por un lado la amistad con el pintor nervense Daniel Vázquez Díaz, le influyó de tal manera, que a principios de los años sesenta la pintura de José María se impregna del concepto casi cubista de su paisaje, en los que los grandes planos y formas angulosas generan elementos casi escultóricos en sus lienzos. Por otro lado, y quien dejaría más posos en su forma de concebir el cromatismo, está Gustavo Bacarizas, a quien conoció a través de su suegro y con quien disfrutaría largas y enriquecedoras tertulias cargadas de reflexiones sobre la pintura y el arte.



Castaños en invierno.  
1963

Hubo una circunstancia fundamental en su vida que influiría en él y todo su entorno, ya que el hecho de que decidiera opositar a una plaza a la policía confundió a propios y extraños. Aquello era algo que se antojaba inconcebible en la mente de un joven de grandes ilusiones por la creación plástica.

La razón de tal decisión fue buscar una estabilidad económica ya que su matrimonio con Mari Luz era inminente. Podría haber decidido otro trabajo, pero como todo lo que sucedía con José María no podía ser normal.



Con artistas de Ayamonte en los años sesenta y setenta del S XX

Curiosamente el pintor Daniel Vázquez Díaz, fue quien precisamente más le alentara a ingresar en la policía. Le dijo que en realidad los artistas tenían que hacer cosas raras en su vida, aunque sí le aconsejó que en el futuro considerase la excedencia del cuerpo y dedicarse a otros menesteres. Pero si había una razón de peso en su decisión, esa era la de poder dedicarse a la identificación de personas, a través de retratos robot, que por entonces eran dibujados.

Consiguió acceder por oposición al grupo de inspectores del Cuerpo Superior de Policía, y lejos de desviarse de la pintura, le aportó nuevas oportunidades de evolucionar y dar un salto considerable en su carrera como artista plástico: Su primer destino fue Piedra Albas, un pequeño pueblo fronterizo con Portugal, inmerso en la Extremadura profunda.

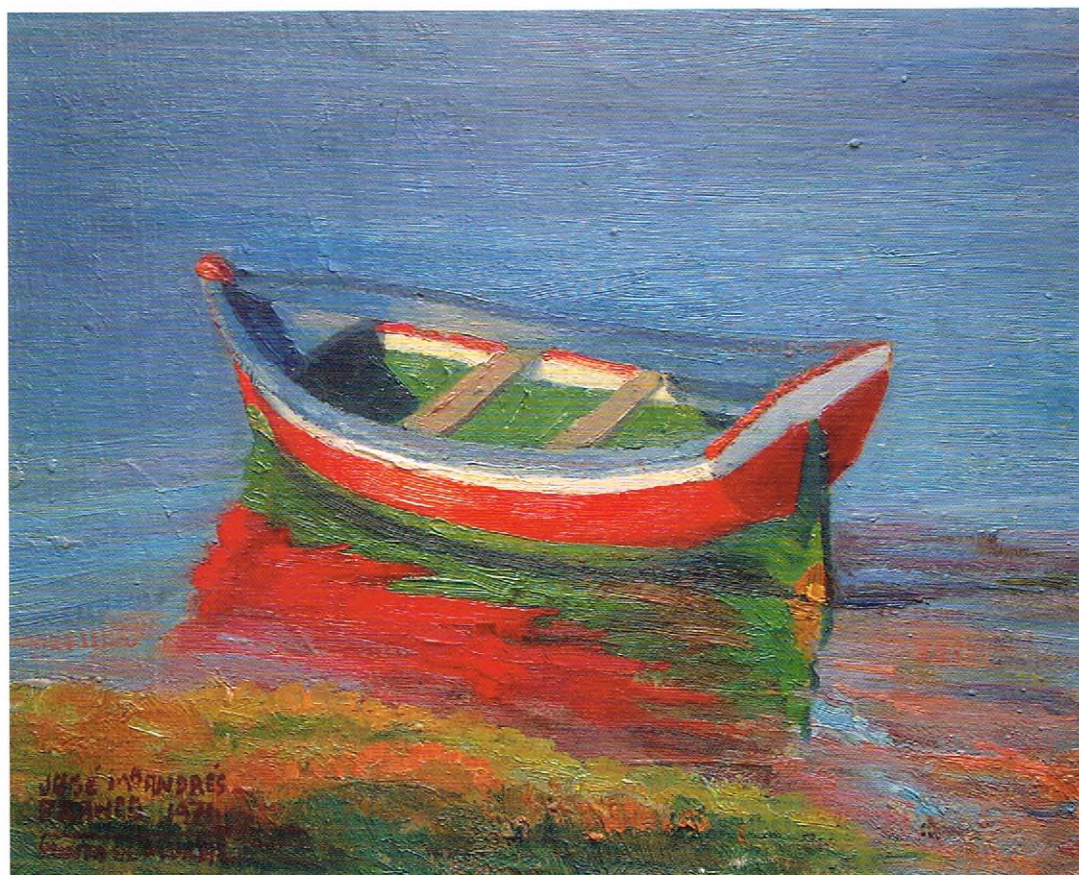
Sin embargo, la cercanía con Alcántara y Cáceres le aportó nuevos paisajes y colores en su paleta. Aquel enclave le ofreció conocer las tierras lusitanas, que le cautivaron desde el primer momento. Tras un corto periodo en dicho destino, pasó a la línea fronteriza de Ayamonte y su vida experimentaría un cambio radical.

## AYAMONTE, EL REDESCUBRIMIENTO DE LA LUZ DE UN PINTOR POLICÍA.

Ayamonte aglutinaba todo lo que él necesitaba en sus paisajes únicos que iban desde la costa a la baja sierra, donde el Andévalo onubense se hace más encrespado y frondoso.

Por otro lado, encuentra a una población con una especial idiosincrasia, con una amalgama de caracteres, donde se entremezclaban marineros con hortelanos, caleros, comerciantes, y sobre todo un ambiente de soñadores artistas enamorados de una ciudad tan especial.

Barca de la Punta del Moral. 1978.



Estar trabajando en un puesto fronterizo y paso de aduana le permitió conocer una gran cantidad de personas e intelectuales<sup>1</sup>. Algo fundamental que siempre le

---

<sup>1</sup> El día de la exposición de la presente comunicación, el escritor ayamontino Manuel Anibal Álvarez leyó una carta dedicada a José María, en la que hizo un perfecto retrato suyo, y de su forma de ser e interactuar con todas esas personas que pasaron por su vida en estos años en Ayamonte.

enriqueció fue el trato con la gente más sencilla y humilde, que le hablaban de lo cotidiano y aportaba sentido aquel paisaje. Un paisaje de marinas que le retrotraían a sus comienzos con su maestro en Huelva, las huertas, pinares, el monte bajo, y la luz única que sólo ofrece Ayamonte en la desembocadura del río Guadiana.

Cierto día conoció en su paso por aduana al pintor Amalio García del Moral, catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla. Tras conversar con él durante largo rato, le dijo lo siguiente: “me dijeron que viniera a verle porque usted era un funcionario aficionado a la pintura, pero me estoy dando cuenta de que en realidad es un pintor aficionado a ser funcionario”.

Amalio le instó a que se matriculara por libre en la escuela y de este modo pudiera sacar el título y poder acceder al cuerpo de la enseñanza, pues en él vio que era un gran comunicador, además de poseer unas brillantes cualidades como artista plástico.

La Cocorrita. Ayamonte. 1975.





Así pues, atendió a los consejos de García del Moral, y teniendo a éste que les escribe en sus brazos, (casi recién nacido), me prometió que sacaría el título de Bellas Artes. No sé si lo hizo porque pensara que en un futuro ese bebé sería también artista, pero es algo que me llenará siempre de orgullo.

En tres años consigue los títulos de Bellas artes y Profesor de dibujo, aprobando por libre en las convocatorias de junio y septiembre. Fue entonces cuando las palabras de Vázquez Díaz cobraron razón de ser, y José María pidió la excedencia en el Cuerpo Superior de Policía para comenzar su andadura como docente en la Escuela Universitaria de Magisterio de Huelva<sup>2</sup>.

## **VUELTA A HUELVA Y EXTREMADURA: COMIENZOS DE UN DOCENTE VOCACIONAL.**

Fueron cuatro años apasionantes y complicados, envuelto en un ambiente universitario que respiraba la pura efervescencia de la rebeldía y reivindicación de una España inmersa en plena transición hacia una nueva etapa de democracia y libertades. José María se encontró cómodo en esa atmósfera, pues vio en sus alumnos el mismo inconformismo que él tuvo en su juventud.

Vuelven a su mente las conversaciones y tertulias en estudio de la calle de san Cristóbal, donde las ideas del ambiente intelectual quedaban escondidas entre esas cuatro paredes, y con el recuerdo de León Ortega diciéndole en voz baja: “cállate Franquito”<sup>3</sup>.

Fue querido y respetado por sus alumnos y alababan su elocuencia y cualidades docentes, así como su humanidad y carácter inquieto y positivo.

En 1978 decide presentarse de nuevo a unas oposiciones nacionales, esta vez a profesor de enseñanzas medias, las cuales aprueba, siendo su primer destino Cáceres capital.

El artista maduro vuelve a Extremadura, ya no como policía, sino como

---

2 Entre sus papeles aparecieron hace pocas fechas documentos en los que José María Franco solicitaba a la Dirección General de Seguridad, la excedencia el Cuerpo Superior de Policía, además de la respuesta de este organismo estatal concediéndola, a la vista de su situación y del hecho de que la Escuela de Magisterio lo solicitaba como profesor de la misma.

3 El escultor Antonio León Ortega había vivido la Guerra Civil y la represión del Régimen, salvándose in extremis de tres condenas a muerte, por lo que con miedo aconsejaba a José María para que no fuera señalado por unas ideas que se basaban en la igualdad social, aunque en ningún momento estuvieran movidas por ideas políticas.

profesor de plásticas, y esto le hace retomar un paisaje que le cautivó años antes, y que volvería a plasmar en dibujos y guaches de puros azules y luces impregnadas de lo aprendido en los paisajes ayamontinos.

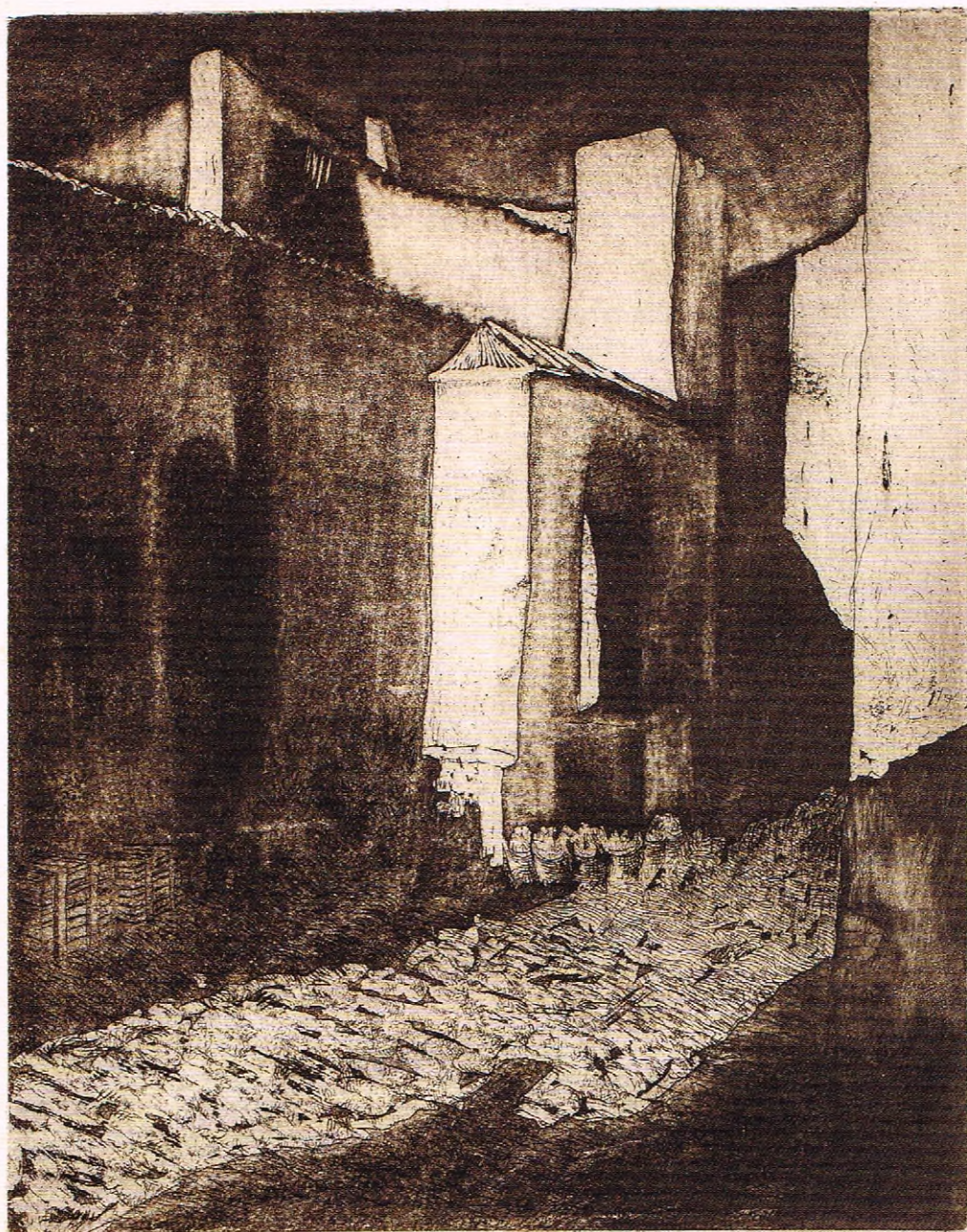
Su paleta tornó en pulcritud absoluta, que sólo la decisión que da la madurez hace que las mezclas sean precisas y nítidas, pues como él siempre decía: “la mezcla en la paleta y no en el lienzo”.

Cáceres. Guache sobre cartón. 1980



### **SEVILLA COMO MADUREZ NECESARIA.**

Tras dos años en Cáceres, consigue el traslado al instituto de la Palma del Condado (Huelva), pasando posteriormente a Pilas (Huelva) y Sanlúcar la Mayor (Sevilla), antes de terminar su etapa docente en el Instituto Vicente Aleixandre en el sevillano barrio de Triana. Estando cerca del hogar familiar (el sevillano pueblo de Castilleja de la Cuesta), ya pudo permitirse entrar en Sevilla capital con más facilidad y participar de su vida cultural.



Corral de Castilleja de la Cuesta. Años 80 SXX

Los ochenta fueron años en los que se imbuó en el mundo de la ilustración y de la imprenta, pasando horas entre tintas y máquinas de off set. Entre las cuatricromías, de multitud de fotolitos, estuvo en una lucha constante con los impresores para no hacer concesiones a los procesos mecánicos que dieran al traste con la riqueza cro-



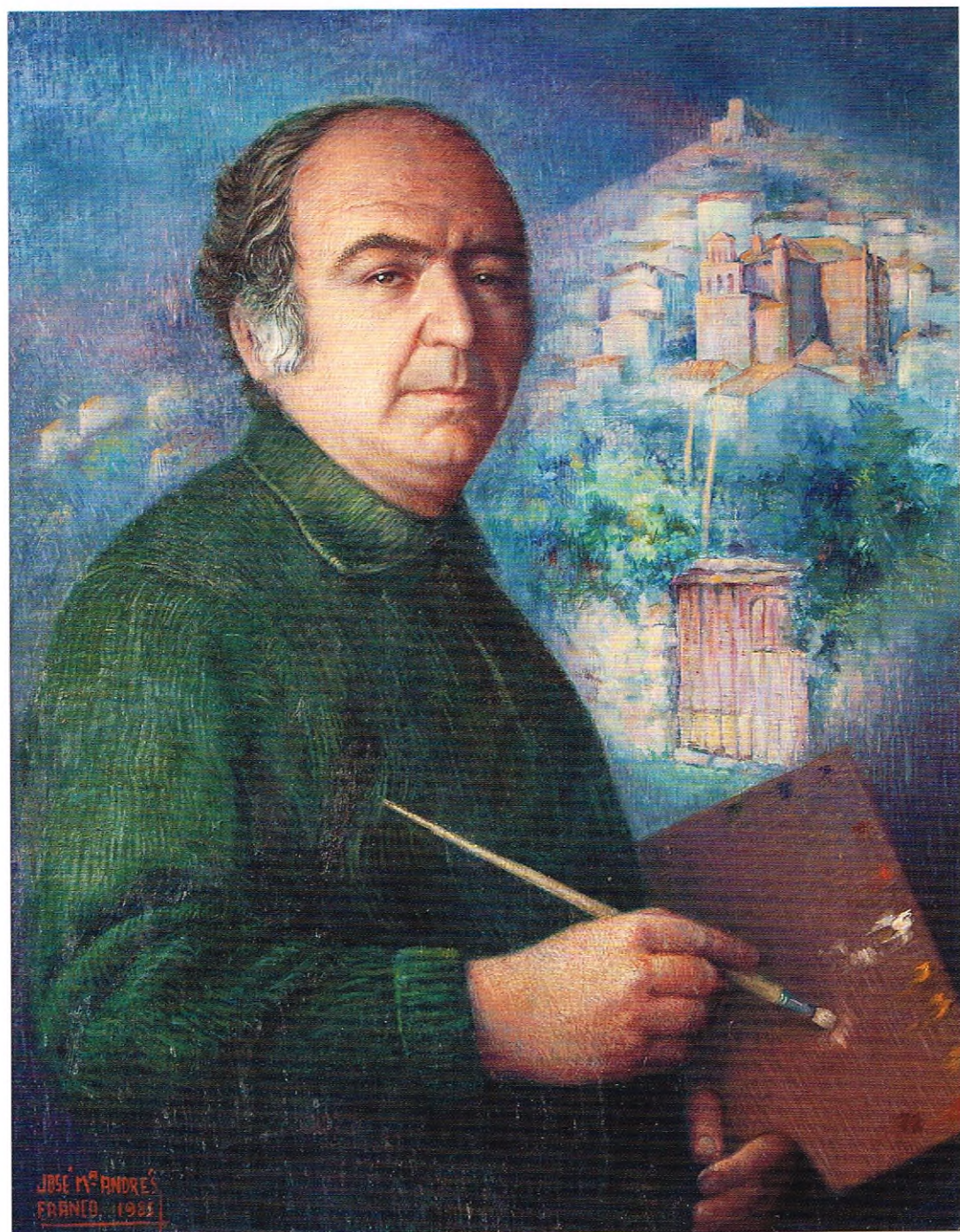
Iglesia de Carboneras (Aracena). Óleo sobre tabla.1987.

mática de sus cuadros<sup>4</sup>.

Decide hacer los cursos de doctorado en la facultad de Bellas Artes de Sevilla, animado por su compañero de oficio y también profesor de plásticas, Luis Cabrera Lerma, y ambos ahondaron con verdadero compromiso en terrenos como el retrato pictórico o el grabado<sup>5</sup>.

4 Su reencuentro con el escritor José Luís Ortiz de Lanzagorta (amigo de juventud), supuso entrar en el mundo de la imprenta y aprender los entresijos de esta, para poder sacar el máximo partido a sus creaciones para ilustrar libros y catálogos, algo que enriqueció de gran manera a José María y satisfizo su enorme afán de conquistar nuevos conocimientos y técnicas sobre el color luz y color materia.

5 Luis Cabrera supone para José María un fundamental punto de apoyo, ya que era muy escrupuloso en el tratamiento empírico del color y las técnicas artísticas, y sus inquietudes y capacidad de reflexión le llevaron a crear nuevos horizontes en lo concerniente al dibujo geométrico y los sistemas de representación.



Autorretrato. Ejercicio para curso de doctorado. Óleo sobre lienzo. 1985.

Acuarela de la fuente de los reales alcázares que forma parte del libro "las fuentes de Sevilla", 1992.



6 Luis Cabrera supone para José María un fundamental punto de apoyo, ya que era muy escrupuloso en el tratamiento empírico del color y las técnicas artísticas, y sus inquietudes y capacidad de reflexión le llevaron a crear nuevos horizontes en lo concerniente al dibujo geométrico y los sistemas de representación.

Conjuga estas actividades con el enriquecimiento intelectual y gusta de asistir a presentaciones de libros, exposiciones y cualquier tipo de manifestación artística que le ofrecía Sevilla.

Junto a un grupo de artistas como Fernando Rodríguez y Paco Sánchez, se embarca en la aventura de crear la Asociación de Acuarelistas de Andalucía, siendo la primera exposición en Aracena. También formó parte de la tertulia de la editorial Rodríguez Castillejo, donde se fraguaron multitud de publicaciones. Dicha tertulia fue el magma en el que surgió la idea de su primer gran libro de acuarelas que fueron “Las Fuentes de Sevilla”, en 1992, coincidiendo con la Exposición Universal.

Gradualmente, José María había adoptado la acuarela como su técnica prioritaria, lo cual no significa que abandonase sus óleos de gruesos empastes y



Acuarela incluida en el libro de Lugares de Arruda. 2005

lienzos de gruesa trama. El origen de su inclinación hacia esta técnica, puede estar en el viaje que realiza a Italia en 1988, ya que vuelve cargado de apuntes y fotos, sobre todo de Venecia.

De aquel viaje transalpino surge una exposición en Jerez de la frontera, de temas venecianos, en los que predominan las puertas traseras envueltas de un especial romanticismo, de arquitecturas decadentes que se reflejan en las aguas de los canales. Se encuentra cómodo con la acuarela y con una experiencia más que suficiente para abordarla con la pulcritud y metodología que esta técnica exige, convirtiéndose el agua en un motivo importante en sus pinturas.

### ARACENA COMO ÚLTIMO DESTINO

En 1998 se jubila como docente y comienza una nueva andadura de plena madurez, en la que dedica la mayor parte de su tiempo a la pintura, siendo fundamental el hecho de que cambiara su residencia permanente de Castilleja de la Cuesta a Aracena. Siempre fue su deseo residir en Aracena, la tierra donde nació su padre y de donde era su mujer. Allí acudía fines de semana y vacaciones desde que se fue a vivir cerca de Sevilla. De ahora en adelante su contacto con el paisaje sería permanente, y sus incursiones en el natural continúa.

Hacia 2004, tiene la oportunidad de conocer más a fondo Portugal, y concretamente Lisboa y su Distrito Norte, y teniendo la población de Arruda dos Vinhos como principal referente. En Arruda encuentra una segunda Aracena, rodeada de montañas, aunque con un clima bañado por la proximidad del aire del Atlántico.

En el año 2001 publica su segundo gran libro de acuarelas, llamado “Sitios del Agua”<sup>7</sup>, y es en Arruda donde se gesta la tercera de sus publicaciones importantes: “Certas coisas nos surpreendem: Lugares de Arruda”<sup>8</sup>. Sus más de treinta acuarelas describen la especial atmósfera que esta tierra lusitana le ofreció.

Además Lisboa le ofrece la posibilidad de exponer las tres colecciones de sus tres libros en el **Museu da Agua**, bajo el patrocinio de la **Embajada de España**, la **Academia de Letras e Artes** (de la que era miembro) y la **Academia Nacional de Belas Artes**, así como la **Fundación João Alberto Faría**.

---

7 Esta publicación la realizó junto con el poeta e íntimo amigo, Manuel Moya Escobar.

8 Fue la Fundação Joao Alberto Faría quien patrocinara esta iniciativa y realizara una serie de exposiciones con las acuarelas, tanto en Portugal como en España.





Uno de los apuntes realizados en 2014

Desde 2005, las visitas a Portugal son frecuentes, tanto por su pintura como por las grandes amistades que tuvo allí, así como el ser reconocido en distintos foros de cultura. Formó parte de instituciones como fueron la Academia de Artes e Letras, la Academia Internacional de Heráldica, la Hermandad Constantiniana de São Jorge, o la Hermandad do Apostolo Santiago de la Basílica dos Mártires de Lisboa. Recibió homenajes y reconocimientos por su trayectoria como la “Cruz ao Mérito Militense da Ordem de Malta”.

En 2012 es reconocida toda su trayectoria pictórica con una gran exposición antológica en el Museo de Huelva que patrocinaron la delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Cepsa y el Puerto de Huelva.

Tras estos años cargados de importantes obras y proyectos, en 2014 sufre un revés de salud y deja la pintura por un periodo de casi un año. Sin embargo, y a pesar de su deterioro retoma su actividad, con una inexplicable fuerza, en la que podríamos llamar “su última etapa artística”. En dicha etapa nos dejó grandes formatos realizados en acrílicos con una principal temática: “los oros del otoño en la Sierra de Aracena”, así como nuevos proyectos que quedaron sin publicar o inconclusos<sup>9</sup>.

El 26 de abril de 2016 muere en su casa de Aracena, dejando toda su vida plasmada en su obra, como ejemplo de entrega a una forma de ser y vivir.

<sup>9</sup> Ejemplo son el caso de los rincones íntimos de Aracena, o los rincones de la maestranza de Caballería de Sevilla.

## SUS PASIONES Y DEVOCIONES



Palio por la Plaza de san Francisco. Óleo sobre lienzo. 1988

# SEVILLA

2,3y4 de Octubre  
2008



## XIII CONGRESO DEL ANDALUCISMO HISTÓRICO

*"Blas Infante en su tiempo y en el nuestro"*

JOSE MANUEL  
FERRER  
DISEÑO

Cartel para el XII congreso del Andalucismo Histórico. Temple sobre papel. 2008.

Hubo varias cosas que le apasionaron en sus ochenta años de vida, como fue la Semana Santa, vivida desde su religiosidad y gusto por el arte religioso de nuestra tierra. De hecho una de las cosas que más le cautivaron de Ayamonte fue su Semana Mayor, e incluso estuvo vinculado a las hermandades de la Vera Cruz y la Lanzada, de las que fue Hermano Honorario.

Otra de sus grandes pasiones fue la literatura, honrándose siempre de su amistad con literatos y poetas, tal y como se ha referido con anterioridad.

La tauromaquia fue también una de sus grandes aficiones y que en multitud de ocasiones representó en sus obras.

Y el cartel fue una disciplina que siempre realizó con verdadero apasionamiento. En sus carteles representa multitud de efemérides y eventos con una nitidez asombrosa del mensaje y ante todo una simplicidad que no equivoque al espectador al que va dirigido.

Y por supuesto el pergamino, disciplina que aprendió de su padre y que trabajó con una dedicación especial y un conocimiento profundo de las técnicas de la pintura sobre piel.

Por último, fue un andalucista convencido y apasionado, no desde la política, aunque sí con un concepto de una Andalucía grande, que justifica su existencia en el entorno de España, y sobre todo de la Cultura Ibérica.